

## XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, “B”

### TEXTO EVANGÉLICO

“Aprended de esta **parábola de la higuera**: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, **sabed que él está cerca**, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán**. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre” (Mc 13, 28-32).



### CONSIDERACIÓN

Según las Sagradas Escrituras, **todo tuvo un comienzo y todo tendrá un fin**, y Jesucristo se revela como el alfa y la omega de la historia. La consideración de **este axioma nos debiera suscitar el pensamiento realista acerca de lo que es permanente y de lo que es caduco**.

Estamos terminando el Año Litúrgico y **las lecturas bíblicas nos ofrecen la consideración de la temporalidad**, que se vive sobre todo personalmente, pues nuestro paso por este mundo es muy corto. Dice la Biblia que “mil años son como un día”. **Es principio de sabiduría vivir conscientes de nuestra mortalidad**.

**Pero no estamos arrojados a la nada**. “Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria”. **El Señor ha prometido volver, y el encuentro con Él sucede en cada historia personal** en el momento de atravesar la frontera de esta vida. **El creyente no tiene miedo de este encuentro y vive con la esperanza** de lo que se le descubrirá: el rostro de Dios.

### PROPUESTA

¿Vives inconsciente, como quien intenta expresar el tiempo de vida, o esperanzado, sabiendo que caminamos hacia el encuentro con Dios?